

EL DIARITO

PERIODICO INDEPENDIENTE.

REDACTORES Y EDITORES

GERARDO PACHECO C.—TIRSO LOPEZ A.

AÑO I

San José de Costa Rica, 27 de Junio de 1894.

Núm. 162

Suscripción por mes..... 1-00
Número suelto..... 0-10

El que reciba este Diario y no lo devuelva lo consideramos como suscriptor.

Este Diario no es órgano de ningún partido.

«EL DIARITO»

M. SADI CARNOT

M. Sadi Carnot tomó parte importantísima en los debates parlamentarios relativos a obras públicas, ferrocarriles, proyectos de navegación y otros, y perteneció varias veces a la Comisión de Presupuestos, y como diputado ponente a la del presupuesto especial del Ministerio de Obras Públicas para el año económico de 1878-79.

Su octogenario padre, Lázaro Hipólito Carnot, fué Ministro de Instrucción Pública y decano de los senadores inamovibles.

Casó Sadi Carnot hace unos 26 años con la señora Cecilia Dupont, hija del distinguido economista de igual nombre, y en quien se reconocen superiores dotes de virtud y talento, realizadas por singular modestia, su yerno M. Cunisset Carnot, es abogado general en Dijon, y su hermano carnal, Adolfo Carnot, es ingeniero y director del Laboratorio de Química en la Escuela Nacional de Minas.

“La elección presidencial de Sadi Carnot (escribía un periódico parisiense), por haber recaído en un hombre de honradez inmaculada, de proverbial integridad, debe ser tenido por noble aspiración a olvidar con desdén profundo los últimos tiempos de la presidencia de Grevy-Wilson, y a volver a formar pa-

ra las instituciones republicanas el antiguo y un tanto eclipsado renombre de incorruptibles.”

Anunciada ya la dimisión de M. Grévy, Presidente de la República Francesa, el telégrafo transmitía la noticia de que se había arrepentido de hacerla, en tanto las Cámaras no le manifestasen claramente su opinión; las Cámaras, como era natural se la manifestaron, indignadas de aquella vacilación tardía é inútil. M. Grévy cometió, pues, en el momento más supremo y decisivo de su vida pública, una falta de tacto de esas que se castigan con más rigor entre los hombres que los crímenes. Hubiérase resistido desde luego, como era su deber, contra las invasiones del poder legislativo, y su actitud, vencido ó vencedor, hubiera tenido grandeza y dignidad; hubiérase retirado desde luego, por evitar conflictos a su patria, y la opinión quedaría dividida en elogios y censuras: un mal consejo le hizo concluir mezquinamente su carrera, por arrepentirse de enviar la dimisión después de prometerla, y dejar por árbitro para juzgar este acto al poder que le había colocado en aquella difícil situación.

Hubo, pues, una lucha entre dos poderes constitucionales, que decidió otro poder extralegal y anónimo: el pueblo de París. Las Cámaras vencedoras del Presidente de la República fueron a su vez vencidas por los revoltosos, que inutilizaron la candidatura más fuerte, la de M. Ferry, declarándose en rebelión anticipada, y amenazando con sublevarse si resultaba elegido. Temblaron senadores y diputados: no era natural que la fracción más fuerte cediese a sus adversarios, y salió de las urnas un nombre modesto, de escasa importancia y significación parlamentarias, y que por esa misma razón venía a ser

como un tercero en discordia, un hombre neutral y sin enemigos: tal fué la elección de Sadi Carnot, que sorprendió y regocijó á Francia, porque evitaba una revolución y no hacía sombra á los rivales que acababan de destrozarse.

Hombre serio y reservado, la prensa de buen humor le había ridiculizado alguna vez por la gravedad y melancolía de su rostro; tenía un principio de reputación incorruptible, que no era más extensa porque no tenía la altura necesaria para que brillase aquella cualidad. Ministro de Obras Públicas y de Hacienda, su rectitud parecía alejar de esas posiciones, obligándole á dimitir antes que doblegarse á ciertas exigencias de la política. La casualidad le elevó improvisadamente á la magistratura suprema en un día de conflicto, dándole por aureola ante el público el ser, en momentos críticos, símbolo de paz y transacción.

M. Sadi Carnot no representaba como algunos querían suponer, la moralidad sustituyendo á la concusión; sino que no teniendo ninguna cualidad brillante para justificar su elevación, se hacía de su hombría de bien título de gloria, sin considerar que esa es cualidad obligatoria de todo ciudadano, como la honestidad es prenda y adorno de una mujer de bien, no para elevarla, sino para permitirle alternar con las demás. La apoteosis que quisieron hacer de su honradez los periódicos franceses no nos parece muy discreta, pues tiene apariencia de sorpresa y entusiasmo; o haber encontrado en Francia un hombre honrado, lo cual ni es justo ni es verdad.

Cuando M. Carnot fué elegido para suceder á M. Grevy, la impresión general fué que Francia había escogido una especie de Rey Leño como en la fábula de Esopo. "Es un hombre digno de respeto, amante de su familia y que sabe sumar correctamente una partida de números," decía uno y otro: "Es el nieto de su abuelo". Pero este pobre elogio con la mal oculta nota de desprecio, no perjudicó al recipiente. De una manera inconsciente, y sin quererlo, fué un alto y verdadero tributo á Carnot y pintaba precisamente la clase de hombre que Francia necesitaba, sin que por otra parte le imprimiera el sello de la medianía. Después del régimen estrecho y mezquino de M. Grevy, con el cam-

po accesorio de Wilsonismo, era una grata novedad tener en el Eliseo á un hombre de instintos generosos, vida pura y aptitud «para sumar correctamente una columna de pesos» sin cometer equivocaciones en favor suyo.— Después del espléndido genio de Gambetta con sus cualidades de hombre de Estado no superadas en esta generación en Francia, era bueno tener la vida pública dominada por un hombre de menos fervor intelectual y político, y con más consideración por las virtudes domésticas que tienen que ser la base real de una sociedad fuerte. Aún más, M. Carnot pronto hizo ver que no sólo era el nieto del *Organizador de la victoria* en nombre, sino también en austera integridad y alma patriótica.

Su administración no se ha hallado enteramente exenta de errores. Se ha señalado por numerosas y tempestuosas crisis y dificultades comparadas con las más serias por que ha pasado la República.

Pero es simple justicia decir que en cada crisis mostró su buen sentido y su absoluta honradez; terminando además cada conflicto con una victoria para la República, de modo que el gobierno popular en Francia está hoy más firmemente establecido y más aprobado que al principio de su administración, no tanto por la fuerza que imparte el tiempo trascendido cuanto por el valor de las cosas realizadas. M. Carnot merece bien de su patria y ésta no lo olvida.

COMUNICADO

DICTADURA EN PUNTARENAS

Dicen que cuando se escribe por la prensa sobre algún asunto que se relaciona con empleados, esto es para bien del agraciado, porque el Gobierno en lugar de parar la oreja y averiguar los hechos de que todo un pueblo se queja, las agacha y deja á dicho subalterno impune; autorizándolo acaso para que prosiga con sus abusos "Pero ya basta" y aunque las agache, de esta vez principiamos por relatarle hechos verídicos y justificables con la sociedad y el pueblo, que creo no dila- tará mucho en sublevarse y sacar de este lugar á los tipos de que hablaremos en seguida.